



La Península de Paraguaná a través de la revista *El Farol*. 1950-1970*

Isaac López**

<p>Resumen: La Península de Paraguaná, en el extremo noroccidental de Venezuela, es una de las subregiones de mayor interés para los investigadores de distintas áreas en el país. En este artículo se aborda el estudio de la entidad a partir de la imagen creada sobre ella por las transnacionales del petróleo a partir de la década de los años cincuenta del siglo veinte, especialmente a través de la revista <i>El Farol</i>. Recurriendo a las formulaciones de destacados estudiosos del tema petrolero, a la revisión de la colección de la revista, a trabajos de historia regional y a la memoria de los pobladores, se intenta una aproximación a la creación del imaginario de progreso en esta porción de Venezuela.</p> <p>Palabras clave: Petróleo, Paraguaná, <i>El Farol</i>, Modernidad, Tradición.</p>	<p>Abstract: The Paraguaná Peninsula, located in northwestern of Venezuela, is one of the most interesting sub regions for the researchers of different areas in the country. In this article we raise the study of entity from the image about it created by transnational oil companies at the beginning of the 50`s decade in the XX century, specially published by the magazine <i>El Farol</i>. We try to approximate to the creation of the idea of progress in this part of Venezuela, by resorting to the distinguished oil scholars' approaches, the checking of the collection of <i>El Farol</i>, works about regional history and the population.</p> <p>Key words: Oil, Paraguaná, <i>El Farol</i>, modernity, tradition.</p>
--	---

* Artículo culminado en mayo de 2016, entregado para su evaluación en junio de 2016 y aprobado para su publicación en septiembre de 2016. El mismo es producto del proyecto de investigación "Petróleo en Paraguaná. Historia e Historiografía. 1945-1970", código H-1188-08-06-B del C.D.C.H.T-ULA.

** Profesor de la cátedra de Paleografía y Archivos, y Seminarios Historia y Patrimonio Cultural y La Lucha Armada en Venezuela de la Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Email: isaacabraham75@gmail.com.

A nadie escapa el perjuicio que una versión negativa sobre una parte de sus antecedentes y de sus antepasados, puede causar en la conducta de una sociedad.

Elías Pino Iturrieta. *Venezuela sin el siglo XIX.*

Con razón sicólogos como Maritza Montero han detectado la presencia de una auto-imagen negativa del venezolano, que se traduciría en patrones de conducta tales como la desesperanza aprendida o la escasa autoestima. En *El lobo de mar*, de Jack London, el cínico capitán Wolf Larsen atormenta a uno de los tripulantes con la sugerencia del suicidio, bajo la idea de la repetición de un mensaje negativo puede aniquilar una mente. En Venezuela observamos los efectos de predicar a un pueblo durante medio milenio el racismo contra si mismo.

Luis Brito García. *La Leyenda negra de la identidad del venezolano.*¹

1. Introducción

Las décadas del cincuenta y sesenta del siglo veinte constituyeron para América Latina un tiempo de vertiginosos cambios y transformaciones. Momento de industrialización acelerada, de flujo de capitales internacionales, de emigración interna del campo a las ciudades, de estructuración de nuevos imaginarios sociales. Para el caso venezolano, representan esas décadas la fortificación de un modelo de desarrollo basado en la explotación petrolera, el cual dejó de lado a la economía agropecuaria forjadora durante casi tres siglos de los valores sustentadores del ser nacional. Los especialistas coinciden en tres factores fundamentales como producto de esa transformación: la estructuración de un sólido relacionamiento entre las distintas regiones, el cual otorga verdadera e integral fisonomía al país; la consolidación del Estado como distribuidor de los ingresos; y el surgimiento de un nuevo imaginario, producto de la particular relación establecida por el venezolano con el recurso mineral, eso que se ha dado en llamar *la cultura del petróleo*.

Centro de interés de una abundante bibliohemerografía orientada a la reconstrucción de su desarrollo histórico, la Península de Paraguaná, en el Estado Falcón, al occidente venezolano, ha merecido también la atención destacada de estudiosos de la arquitectura, así como de creadores de narrativa y poesía, artífices de la fotografía y el cine. A partir de las primeras décadas del siglo veinte se implantan en Paraguaná los signos de la explotación petrolera por la instalación en su suelo, primero de tanques almacenadores del crudo, y luego de centros de refinación. La impronta del petróleo funda una visión de la península venezolana, visión que marca el inicio de la convivencia en el mismo ámbito territorial de dos realidades, dos dimensiones paralelas, cuya integración se ha demorado. Comúnmente esas dimensiones confrontadas se simbolizan en *la lucha de la Paraguaná agraria y la Paraguaná petrolera*, enfrentamiento saldado -según algunos autores- a favor de la segunda desde hace más de medio siglo. Sin embargo, el asunto no debe prestarse a simplificaciones, sino al estudio serio de los aspectos definidores y determinantes de dichas realidades.

En este artículo pretendemos un acercamiento a la visión presente en *El Farol*, revista de la industria petrolera, sobre la península de Paraguaná entre los años 1950 y 1970, con la intención de determinar cómo se muestra a esta región por quienes llegan imponiendo un nuevo imaginario basado en ideas como progreso y desarrollo. La perspectiva de la confrontación de tradición contra modernidad es revisada a partir de los cambios operados en Paraguaná en torno a la explotación petrolera, y la persistencia de los discursos reivindicadores de los signos y símbolos de la vida agraria en la región.

2. *El Farol*, ¿que alumbra?

La revista *El Farol* fue el órgano divulgativo de la Creole Petroleum Corporation, transnacional del petróleo que operó en varias regiones de Venezuela. Comenzó su circulación en junio de 1939 como pieza de información general sobre la industria, pero a partir de 1944 se orientó hacia lo cultural y divulgativo. Juan José Martín Frechilla resume así el contenido de *El Farol*:

La mayor parte de la información de la revista está compuesta por notas cortas —con fotos y sin firmar— en las cuales es posible recorrer las preocupaciones de la industria petrolera desde la perspectiva internacional: reservas, comercio mundial, mercado, guerra y postguerra. Mientras que, en relación con Venezuela, ocupan un lugar preferente los temas relativos a la inversión de la Creole para la exploración, explotación, transporte, refinación y exportación, así como las que realiza para la construcción de carreteras, edificaciones escolares y sanitarias, construcciones estas pautadas como obligatorias en la legislación petrolera. En otros artículos se destacan las inversiones dedicadas a la construcción y funcionamiento de laboratorios (...), a los programas de becas para la formación de personal y a la experimentación en agricultura.²

Más adelante señala el arquitecto e investigador que:

...los editoriales y las declaraciones de los funcionarios, tanto de la Creole como de la Standard, a pesar de poseer también una matriz de relaciones públicas y propaganda, incluyen la visión de la compañía sobre el país y sus políticas, en contra de asuntos tales como: del “nacionalismo económico extremado” como la forma más “rudimentaria de represión” y de hostilidad hacia el capital extranjero y los peritos “importados por la industria” o de las restricciones que propugnan los pequeños productores independientes norteamericanos ...³

Concluye Martín Frechilla señalando que: “Esta diversidad de información tiende, sin duda, a ofrecer una imagen corporativa integrada que resalta los beneficios que la Creole le concede al país”⁴. De acuerdo al investigador Miguel Tinker Salas, propuestas editoriales como las revistas *El Farol* y *Nosotros*, se insertaban —junto a la publicación de circulares especializadas, programas radiales y de televisión en las décadas del cuarenta y cincuenta— en las metas establecidas por las petroleras, basadas en un destacado esquema de relaciones públicas dirigido a sus obreros y empleados, así como al país en general. Dicho esquema tenía como propósito fundamental la identificación de la empresa con el desarrollo económico del país,

así como la creación de una serie de prácticas personales, sociales y políticas que sirvieran para lograr la mayor eficiencia en la industria⁵. *El Farol*, traducción del *Lamp*, publicación de la Standard Oil de Nueva Jersey, empresa matriz de la Creole Petroleum, fue sin lugar a dudas, una de las publicaciones más significativas de la historia contemporánea venezolana en cuanto a la calidad de sus artículos de referencia histórica y cultural.

Investigadores como Miguel Tinker Salas, Juan José Martín Frechilla y Luis Ricardo Dávila, coinciden al señalar entre los temores existentes en las empresas petroleras asentadas en suelo venezolano en las primeras décadas del siglo veinte, la reproducción del proceso de expropiación suscitado en México en 1938, basado en el discurso de un “*nacionalismo económico extremado*”, el cual mostraba la acción de las compañías extractoras del crudo como una forma de usurpación extranjera de los recursos del país, y como desvirtuadoras de la cultura nacional.⁶ De allí la necesidad de acometer una política que mostrara a las empresas como divulgadoras de las expresiones culturales y de la historia de Venezuela.⁷

Tinker Salas señala que:

Desde su inicio en la década de los 40, *El Farol* proponía darle “preferencia a lo venezolano, escrito, y pensado con afán de divulgar nuestras características: lo humano y social, lo tradicional y folklórico, en sus estrictos senderos de arte, literatura, ciencia e historia”. El proyecto propuesto por los editores de *El Farol* va paralelo al movimiento literario y político que surge en México, Centroamérica y el Caribe, y que suele identificarse en algunos de estos países con las corrientes indigenistas y en otros con el de la negritud. A diferencia de otros países en América Latina, donde el estado, a través de sus varias instituciones, promueve los elementos de una cultura nacional, en Venezuela las empresas petroleras extranjeras, en colaboración con un sector de intelectuales de centroizquierda se apropian de esta labor. Esto implica que las publicaciones de la Creole, en particular *El Farol*, dedicaban amplia cobertura a la promulgación de una “cultura nacional” o en las palabras

de Guillermo Meneses, la revista se convierte en “una empresa de cultura venezolana”.⁸

Una revisión de los índices de la revista *El Farol*, nos revela entre sus colaboradores para las décadas de 1940 a 1970, a destacados intelectuales venezolanos o asentados en el país como Mariano Picón Salas, Antonio Arraiz, Andrés Eloy Blanco, Guillermo Meneses, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar Pietri, José Antonio Calcaño, Miguel Acosta Saignes, Sergio Antillano, Alfredo Boulton, José María Crucent, Walter Dupouy, Isaac Pardo, Lucila Palacios, Juan Liscano, Luis Luksic, Domingo Felipe Maza Zavala, Rafael Pineda, Luis Felipe Ramón y Rivera, Pablo Rojas Guardia, Efraín Subero, Francisco Tamayo, Felipe Tejera, Oscar Sambrano Urdaneta, y Lucila Velásquez, entre otros. Esta sucinta relación de autores, nos parece, muestra la variedad ideológico-política de quienes figuraron como colaboradores de *El Farol*.⁹ Esa amplitud quizás pueda comprenderse por la presencia del escritor Alfredo Armas Alfonzo en la dirección de *El Farol* desde su fundación hasta 1955, cuando pasa a ser dirigida por Martín de Ugalde, periodista vasco exiliado en Venezuela.

Entre los articulistas de la región falconiana presentes entre 1950 y 1970 en las páginas de *El Farol*, podemos mencionar a Regina Pía de Andara, Ofelia Cubillán, Angel S. Domínguez, Luis Arturo Domínguez, Aníbal Hill Peña, Ivan Lansberg, Virgilio Trompiz, y Reyna Rivas. Además de algunos de ellos, se dedican al tema Paraguaná en la revista *El Farol* para las fechas expuestas, investigadores como Isabel Aretz, Graziano Gasparini, Fruto Vivas, José Antonio De Armas Chitty, y Marco Aurelio Vila. Los motivos de interés de estos autores son variados: reseñas históricas de lugares o personajes, cantos populares, arquitectura tradicional, y potencialidades turísticas de la región. Sin embargo, no son esos los temas más expuestos en la revista sobre la subregión del occidente venezolano entre 1950 y 1970. Los motivos de mayor exposición con respecto a Paraguaná en *El Farol* para esas fechas son: la erección de la refinería de Amuay por la Creole Petroleum Corporation y su importancia productiva para la nación, la construcción de oleoductos para llevar el petróleo desde el Zulia, el proceso de transporte de agua hacia la península, la instalación y

ampliación de plantas de refinación, y la construcción de una nueva ciudad, planificada por la industria petrolera.

¿Qué es la Península de Paraguaná en los artículos de la revista *El Farol*? ¿Cómo es mostrada la subregión en esos artículos? ¿Cómo se expone la acción de las empresas petroleras? ¿Cómo se exhibe el tiempo anterior a la llegada del petróleo, para poder tender puentes de continuidad? ¿Cuál es el lente y cuál la mirada? ¿Qué dices tú, Paraguaná? ¿What do you say Paraguaná?

3. El paisaje detenido

Javier Quero es uno de los muchos pintores paisajistas de Paraguaná. Vive en el pueblo de Moruy, cercano al entorno proyectado al inicio de aquella película de los años setenta del director Giancarlo Carrier, con título de Alí Primera, *Canción mansa para un pueblo bravo*, en la cual el protagonista abandona el perdido caserío de la provincia para ir tras el ideal de progreso en la capital. Al contrario del personaje de Orlando Urdaneta, Javier Quero se quedó en Moruy, allí pinta y es obrero petrolero en las cercanas refinerías. Un cuadro en la sala de su casa nos habla de su sueño de futuro. La imagen es contundente. Al centro de la pintura la destacada iglesia de su pueblo cuyos orígenes datan aproximadamente de 1660, icono de referencias históricas, patrimoniales y turísticas. A los lados, innumerables rascacielos, edificios que se pierden en el cielo azulísimo. Así sueña un joven de Paraguaná su futuro. Es el sueño de la gran ciudad, la imagen de la Venezuela que deja atrás los símbolos de la ruralidad y funda la modernidad basada en el ideal de los beneficios de la vida en los amplios centros urbanos.

Pero la modernidad no se expresó en localidades de la subregión como Moruy, Pueblo Nuevo o Adícora, por lo menos no en el marcado crecimiento urbano y demográfico. La modernidad se expresa con el petróleo, y el petróleo concentró su halito en el suroeste de Paraguaná, en el eje poblacional Cardón-Punto Fijo-Judibana, causando un marcado desequilibrio económico y determinando la escisión entre los paraguaneros. Precisamente, es parte de los componentes de ese

eje urbano uno de los primeros temas en ser expuesto por la revista *El Farol* entrada la década de los cincuenta, con el título de *Judibana, ciudad futura*.

La imagen que perfila la revista *El Farol* sobre la península de Paraguaná, antes de la instalación de las refinerías de petróleo, es la imagen de un erial inerte. Pueblos miserables rumiando una pobreza ancestral producto de una aridez de siglos. Pueblos sometidos a la escasa pluviosidad, cuya precariedad espanta. Sobre ese paisaje desolado, señala un artículo sin firma de junio de 1953:

En un área de más o menos 3.000 kilómetros cuadrados, los vientos alisios secularmente han convertido a Paraguaná en un desierto, porque mal pueden llamarse bosques aquellos remedos de vegetación, talados y mustios. Ningún río cruza la tierra y ninguna lluvia desciende sobre el terrón agrietado. Perviven, acaso, la urupagua, el cardón, la tuna, el triste cují.¹⁰

Semejante cuadro es remarcado más adelante expresando:

...sólo hay casimbas a distancia. En ellas, y en dolorosa promiscuidad, abrevan gentes y chivos. El mundo, como ya dijimos, es desolado. Por él, como fantasmas, pasan los seres vivientes. Cují, sed y soledad, eran tres símbolos que presidían la angustia de la tierra y el hombre.¹¹

Y para consagrar una visión y un discurso que perduran hasta hoy, casi sesenta años después, y que determina los paisajes paralelos de la comarca, señala:

Hoy, en la región oriental de la península, los caseríos continúan esa modorra adonde no ha llegado acción del progreso. Como la actividad petrolera se fijó en la parte extrema, en la orilla suroccidental, entre Cardón y la bahía de Amuay, el flujo humano se ha vertido hacia Punto Fijo, hacia Las Piedras, hacia Amuay y Cardón.¹²

En la actualidad, para los habitantes de los centros urbanos consolidados alrededor de la industria petrolera en Paraguaná, el resto de los pobladores viven en *los pueblitos, el campo, el monte o la playa*. En contraste, los habitantes de los pueblos, caseríos o comunidades a

los cuales no alcanzó directamente la acción del petróleo perciben a los otros, en hipótesis del historiador Gilberto Quintero, como “una suerte de enclave extranjero y extranjerizante, al que paradójicamente se le ve con envidia y asombro por el halo de supuesto confort, riqueza y modernidad progresista.”¹³ A pesar de que media menos de una hora de camino entre ambas, la distancia entre una y otra Paraguaná es notoriamente marcada. Paisajes paralelos, historia escindida, sin solución de continuidad.

El discurso presente en la revista *El Farol* tiene clara orientación, mostrar los beneficios llevados por la industria petrolera a regiones desoladas del país, regiones sin ningún valor productivo, secularmente pobres y sin perspectivas para incorporarse a la idea de desarrollo y progreso que comenzaba a esgrimirse en Venezuela y Latinoamérica en la década del cincuenta del siglo veinte.¹⁴ Sin entrar a discutir si la representación realizada sobre la Península de Paraguaná es del todo cierta, la intención del discurso de *El Farol* es casi explícita:

Resultaba, pues, un esfuerzo poderoso iniciar cualquier actividad en dicha zona. La Creole tenía urgencia de construir una refinería que estuviese lo más cerca de las instalaciones petroleras del Lago de Maracaibo y un puerto de aguas profundas que fuese lo más abrigado posible (...) ¹⁵ En Paraguaná, la industria tuvo que vencer al mar y al médano para construir sus propias vías de comunicación.(...) ¹⁶ Punta Adaro —un campo residencial— desalojó al cardón, a la tuna, a la inclemencia. ¹⁷

Y así:

Del desierto de ayer ha surgido una fuente de riqueza que se refleja sobre la vida quieta de los pueblos a los cuales no llegó nunca el impulso del progreso. (...) A medida que la expansión de la industria petrolera se afiance, nuevas poblaciones pondrán su nota viva junto a las refinerías (...) Decir hoy Amuay es decir actividad febril, brazos que se mueven, tanqueros que llegan y parten, ciudades que surgen, torres que indican con su humo denso el rumbo de los vientos, carreteras que se tienden como anchas venas oscuras hacia la conquista del horizonte, espacio ganado al mar o a la soledad. ¹⁸

Es constante la referencia al vencimiento de inclemencias naturales, y a la importancia económica de la refinera de Amuay para Venezuela, en los artículos corporativos de la revista *El Farol* de 1950 a 1970 con referencia a Paraguaná. Esa visión será refrendada por escritores locales dedicados a diversos aspectos de la región, los cuales reproducirán y difundirán ese discurso. Regina Pía de Andara, publica un artículo -firmado en septiembre de 1952- en *El Farol* titulado *Paraguaná, tierra de esperanza*.¹⁹ Allí se continúa el retrato de la tierra árida:

...entre los pueblos falconianos Paraguaná llevó el estigma de la miseria y la sequía. (...) Madre exánime, no daba ni el sustento a sus hijos y hasta el agua les era negada a las criaturas que caían doblegadas por el hambre y la fatiga sobre el suelo avaro que guardaba la inmensa riqueza del petróleo. (...) Hoy Paraguaná recibe el premio de su fortaleza y su constancia. Sus arterias han recobrado vida intensa y la nueva ciudad de Punto Fijo es un centro cosmopolita. En los sitios en que las chozas sembraban de desolación la llanura, se levantan edificios de varios pisos... La industria ha cambiado la faz de la Península. Lo que otrora fuera señalado como campo desolado y estéril, es ahora un trozo de ciudad próspera. Judibana, la de belleza incomparable.²⁰

Como podemos observar, las ideas evolucionistas lineales de progreso y desarrollo se patentizan -de acuerdo a lo planteado en los artículos- por el cambio en los modelos habitacionales, por la acentuada concentración urbanística, la construcción de vías de comunicación, actividad laboral en las compañías, arribo de extranjeros que hace cosmopolita a la región. Aún artículos sin dedicación exclusiva a señalar el hacer de la industria petrolera en la subregión, muestran los cambios operados en el espacio paraguano para la época. Así, textos como los de Ángel S. Domínguez e Isabel Aretz dedicados a la tradición musical, o el de José Antonio De Armas Chitty sobre aspectos históricos.²¹ La folklorista argentina nos muestra su impresión sobre un viaje a la entidad en 1956. Indica que:

De La Vela de Coro parte el camino que conduce a la península de Paraguaná. Un camino largo, invadido por los médanos, que

promete a lo lejos un espejo inmenso. Inacabables salitrales hablan de tierras inhóspitas. (...) A pesar de esto, la península ejerce una gran atracción. Gentes trashumantes llevan aquí un solo rumbo: Punto Fijo, las refinerías de petróleo.²²

Y más adelante nos habla de la escisión, de las dos tierras que comienzan a habitar sobre una sola.

En los pueblos de vida febril las tradiciones han muerto. Parecería que allí los hombres han roto todo nexo con el pasado. Pero por suerte aún quedan otros pueblos en la península, donde tiene lenguaje propio la tierra. En Jadacaquiva y en Pueblo Nuevo –viejo hoy- afloran músicos de cantería...²³

Por su parte, el dedicado a la historia José Antonio De Armas Chitty nos dice:

Paraguaná es tierra desierta, muda, uniforme (...) Un mundo áspero, de tierra muerta y árbol difunto, preside el panorama...²⁴

Luego, en un párrafo lleno de contradicciones, señala; ...el hijo de Paraguaná, que apenas sembró maíz y otros granos a la sombra del cerro de Santa Ana, tierra que produjo hace dos años toneladas de ajonjolí, este hombre callado ha visto languidecer a Adícora, a Pueblo Nuevo y surgir a Punto Fijo con una vitalidad que asombra. Bajo la influencia del petróleo, Punto Fijo erige edificios modernos, traza calles rectas y tiembla de noche con juegos de luces. Y todavía no es municipio.²⁵

El discurso que funda la industria petrolera es repetido hasta hoy por una abundante bibliohemerografía, la cual atribuye todo signo reconocido como culturalmente importante al tiempo posterior a la instalación de las refinerías y al surgimiento de los centros urbanos adyacentes. De acuerdo a esa postura, los inicios de expresiones poéticas o del periodismo, pero también las primeras acciones gubernativas encaminadas a solucionar el secular problema de la carencia de agua en Paraguaná, tendrían su origen en este *tiempo de civilización y progreso*. Escasos son los

escritores de la región falconiana que no secundan esta visión. Al respecto es fundamental la obra del combativo periodista y cronista Alí Brett Martínez, con obras como *Aquella Paraguaná*, *Paraguaná en otras palabras* y *Suriquiva, mar afuera*, las cuales expresan una especie de cultura de resistencia ante la realidad implantada en las formulaciones de la industria.²⁶

Sin embargo, romper todo nexo con el pasado parece una determinación casi ciega en los centros poblados surgidos al calor del trabajo en las petroleras. El reforzamiento de una especie de vergüenza por los orígenes. Romper todo nexo con el pasado significa desvalorizar totalmente la vida dejada atrás. El poblador de los centros petroleros, expuesto a nuevas formas de sociabilidad impulsadas por *las compañías* —como tradicionalmente las ha llamado—, nada quiere saber de la vida rural y sus expresiones. Allá quedaron las casas de bahareque y tejas, el piso de tierra, el chinchorro, la arepa de maíz, todas las prácticas asociadas con *atraso y estancamiento*. Se impone entonces, un nuevo ideal de vida, el cual pretende romper totalmente con el otro. Es la vida en *las compañías*, la aspiración o pertenencia a la nómina mayor o menor, la participación en las actividades de los clubs, los eventos deportivos, o las escuelas de economía domestica para las esposas de los empleados.

Tinker Salas señala que:

El discurso empresarial, y hasta el oficial, tendía obligatoriamente a asociar propuestas como el “progreso”, “la modernización”, y “civilización” siempre con las acciones de la industria petrolera. Lograr “el progreso bajo este esquema, también estaba asociado a la aceptación del nuevo orden social, que surge como resultado del régimen petrolero. A su vez, el rechazo de esta propuesta se correlaciona con la ignorancia o el atraso que se produciría si no se aceptaba este planteamiento.²⁷

Ese ideal de vida tendrá en Paraguaná relación directa con la creación de nuevos espacios urbanos, la Comunidad Cardón por la Shell y Judibana, la *ciudad futura*, *la ciudad jardín*, por la Creole. En su edición de septiembre de 1952 señala *El Farol*:

El mar de Amuay, azulada costa falconiana, de una serenísima marea, es el paisaje que conduce a Judibana, propuesta ciudad futura del litoral occidental. En plena meridiana dimensión de la península de Paraguaná, donde guardada por los cuatro rumbos del viento se halla edificada la Refinería de la Creole, Judibana se está desarrollando, incorporando progresivamente, dibujada por la arquitectura de un excelente proyecto que prevee su construcción de acuerdo a los más modernos sistemas de ingeniería urbana. Derrotando el árido horizonte del cardón y cují, abriendo una brecha en el filón primitivo de la naturaleza, el tractor fue despejando la frente amorosa de la tierra, y limpia, acogedora de fecunda siembra, nació de ella la Judibana de hoy, poblado precursor de la ciudad de mañana.²⁸

Posteriormente, expresa el artículo que:

Ya se han trazado calles, avenidas de nombres florales (...) donde ya doscientas cincuenta viviendas levantan su blanquísima fisonomía, cual sonrisa civilizadora, en la dura dimensión geográfica.²⁹

Señala además el artículo de 1952:

Sabido es que el desarrollo de la industria petrolera, que surca de gigantescas tuberías el suelo de la región –oleoductos y refinerías- ha aumentado considerablemente el ritmo de población. Hoy día el litoral falconiano es un movimiento continuo de trabajo fecundo, creador. El crecimiento migratorio de la costa hace cada día más compleja la concentración de habitantes en los pueblos vecinos.³⁰

Judibana no se concibe como el campamento petrolero tradicional, cerrado al resto de la población. Se proyecta como un centro abierto a la coexistencia de trabajadores petroleros con los pobladores no ligados a las actividades de refinación. Así se señala que “la población satélite, tendrán las mismas oportunidades para bien vivir”. El proyecto de la Creole contemplaba la construcción de una ciudad de 15.000 habitantes, en un plan urbanizador de cinco años. El costo de la obra se calculaba en 37.500.000 bolívares, y tendría

participación de la empresa en un 65% y del Ejecutivo nacional en un 35%. En *El Farol* se expresa el sueño de la nueva ciudad:

Judibana será una modalidad distinta del tradicionalmente llamado “campo petrolero”. Evolucionará el hábito de la conducta social que hasta hoy ha regido a la vida apacible y reglamentada de “los campos”, ya que un poblado con responsabilidades sociales y derecho político territorial de desarrollo, se constituirá en entidad municipal del Estado Falcón, con participación normal en el desenvolvimiento público del país. Con ello también ha querido la Creole aunar las conquistas sociales que devienen del trabajo en la Compañía, a aquellas otras que son inherentes al desenvolvimiento regular de sus trabajadores dentro de la colectividad venezolana. Al acabar con el peculiar aislamiento del campo petrolero, se le brinda al trabajador, además de la oportunidad de adquirir su propio hogar con facilidades económicas, la de ser dueño de su destino social, creándole así un estímulo a su iniciativa privada y su libertad de participar en los asuntos de interés ciudadano.³¹

El artículo presenta fotografías aéreas sobre el emplazamiento de la nueva ciudad, así como de edificaciones escolares, jardines y residencias. Llamam la atención fotografías y leyendas. Ante la nueva casa diseñada para contrarrestar *la dura dimensión geográfica* paraguana, se indica: “Cada casa de Judibana, elegante de formas y colores, es cómodo asiento de la vida del trabajador petrolero, y provisor anticipo de una ciudad moderna y progresista”.³² La mayoría de las fotografías presentes en *El Farol* sobre Paraguaná, sirven para ilustrar los cambios introducidos por las petroleras en la subregión: construcción de plantas de refinación, apertura de carreteras, tanques y depósitos de petróleo, oleoductos y acueductos, vistas panorámicas de los campos petroleros, inmuebles de los trabajadores y edificaciones escolares, tanqueros, grupos de hombres levantando estructuras metálicas de la refinería, y en menor cuantía, pero también presentes, ambientes urbanos de pueblos tradicionales de la península. Esas fotografías, en su generalidad, parecen consagrar a los escarpados espacios costeros del suroccidente peninsular como *el paisaje de*

Paraguaná. Se unifica así, desvirtúa, falsea y simplifica una realidad.³³

El artículo dedicado a exaltar las ventajas de la nueva ciudad de Judibana, indica también que los inmuebles son: “de construcción moderna e higiénica, amplias, con corral de cerca de concreto, cada casa –su frente es una policromía de vivos colores murales- dispone de confortables habitaciones, cocina, baños, closets.”³⁴ Si términos como elegancia, comodidad, modernidad y progreso acompañan a las formas arquitectónicas que se fundan, no deja de producir gracia la constatación en las fotografías de siembras de maíz en algunos jardines, habla eso de formas y mentalidades trasladadas en los primeros tiempos a los nuevos espacios residenciales. Es decir, la coincidencia de formas modernas y tradicionales en el mismo espacio. Es notoria, sin embargo, la escasa sensibilidad para leer los beneficios de las casas tradicionales de Paraguaná en el momento, parecieran representar ellas el discurso contrario: incomodidad, insalubridad, tosquedad, estreches, atraso. A pesar de publicaciones como las del destacado investigador Fruto Vivas en *El Farol*, bajo el título “El campesino, arquitecto por la gracia de Dios”, donde aprecia las soluciones adaptadas al medio en localidades como Los Taques y Las Piedras, parece escaso el interés de las compañías sobre el particular.³⁵

En 1955, Vivas expresaba sobre las humildes casas de esos lugares de costa lo siguiente:

Pero es en Paraguaná, donde los problemas son mayores, donde encontramos los ejemplos más interesantes (...) la perfecta solución se encuentra en la planta, concebida para enfrentar dos problemas: el viento molesto y la falta de vegetación, esto debido a aquello (...) Cuando la familia crece, el nuevo grupo para su casa al lado, o en la otra esquina, dentro del área cercada, siempre cuidando el sentido del viento; los corrales se dividen a su vez. Se forman así unidades que tienen como condición resaltante un sello humano esencialmente orgánico en la solución del problema social.³⁶

Por su parte, Miguel Tinker Salas, en una investigación reciente, presenta las concentraciones creadas por la industria petrolera en Venezuela como:

Formados por un núcleo de residencias adyacentes, los campos desarticulaban al trabajador y a su familia de las actividades rurales y los impulsaban hacia una nueva cultura de consumo, que encontró expresión en los comisariatos de las empresas. Las viviendas y el espacio que otorgaban para la interacción social también contribuían a este proceso. El interior de las casas, normalmente dos pequeñas habitaciones, una cocina y una sala, desfavorecía a la familia tradicional, que solía incorporar múltiples niveles de parentesco, o a distintos familiares. Los obreros petroleros, especialmente las personas recién empleadas, no acostumbrados al nuevo régimen social que tomaba forma en los campos, deploraban el tamaño de las viviendas que se les otorgaba en algunos de los campos. En algunos casos, algunos empleados transformaban creativamente los espacios de sus viviendas o se mudaban a vivir con sus familiares, en las comunidades adyacentes que se formaban alrededor del campo petrolero.³⁷

Para *El Farol*, en 1952, el sueño era realizable, a medida que el desarrollo urbano lo determinara surgirían iglesia y casa parroquial, apartamentos para maestros, mercado, edificio municipal, oficinas judiciales, estaciones de policía y de bomberos, edificio de correos y telégrafos, se extendería el servicio de alumbrado público, la red de cloacas y demás sistemas sanitarios.

Después de esos cinco años de planificación dirigida, Judibana crecerá por si misma, impulsada con el vigor de su propio desarrollo. La extensión de las obras de servicio público se emprenderá bajo la responsabilidad independiente del municipio, que ya habrá sentado las bases de su propia integridad social.³⁸

Este recuento de imágenes presentes en *El Farol* parecen decirnos que la explotación petrolera sienta las bases para lo que se resume comúnmente como *el desarrollo de Paraguaná*. Esas publicaciones instauran discursos que establecen una unanimidad, la historia contada por las petroleras y sus intereses. Pero ante esa realidad, ante ese paisaje mostrado por la industria, parece subsistir otro, una memoria distinta, un paisaje paralelo, el cual se resiste a creer en ese cuadro, a aceptar ese discurso como la verdad de la historia

de la subregión. El consenso se rompe cuando entre los resquicios pueden escucharse otras voces. Esas brechas parecen indicar no todo es arcadia en la sede del *Complejo Refinador más grande del mundo*. Graziano Gasparini, Carlos González Batista y Luise Margolies en el hermoso e importante trabajo de 1985 titulado *Paraguaná. Tradiciones y cambios en el habitat de una región venezolana*, nos muestran las palabras de los testigos del cambio producto de la refinación de petróleo, de los viejos paraguaneros. Las visiones de los habitantes son conmovedoras, quizás por marginales ante el discurso del poder económico de la subregión. Dicen ellos que:

“En los tiempos de antes, cuando llovía bastante, salió pasto en el monte”; “Aquí ha llovido como una promesa. Ha llovido hasta que no sabemos como vamos a vivir de la lluvia que vino”; “Había un relámpago fijo todo el tiempo”; “Había mucho monte y frescura”; “Nunca faltaban las lluvias”; “Uno recogía comida por dos años”; “La compañía quitó fuerza a la tierra”, “Cambió el ambiente”, “Trajo mucho humo en el aire”, “Con la compañía la lluvia ya no era constante”, “La siembra no da como antes”, “Todo se fue con el asunto de las compañías”.³⁹

Fausto Goitía, de cien años, sobador y cantador de salves y décimas, vecino de San Juan de El Vínculo, hombre de trabajo, conocedor de sembrar en seco mientras esperaba la lluvia que nunca llegaba a pesar de los ruegos a San Isidro Labrador; emigrante a Maracaibo en la década de los años veinte del pasado siglo para laborar en la industria petrolera, quien trabajó recogiendo bosta o cargando goletas en la Paraguaná de los años treinta y cuarenta, nos decía “uno se pone a echar cabeza y lo amargo que era aquello...lo duro de esa vida”. Sin embargo, el viejo cantor también refería: “el petróleo echó a perder todo. La Compañía echó a perder todo. El trabajo lo acabó... La gente hoy no quiere molestarse el cuerpo...”⁴⁰ Por su parte, Vicente Barreno, quien con ochenta años cuidaba la tradición de la oralidad caquetía del Chamuriana o cerro de Santa Ana, la máxima elevación de la península, nos contaba: “Estuvo lloviendo unos cinco o seis años consecutivos y aquí el monte produce mucho. El monte da comida. Aquí inclusive, aquí hubo un tiempo, eso lo vi yo, unos siete u ocho años tendría, vi la

ahuyama en el monte...⁴¹ En Adícora, cerca del faro, Perucho Vargas, pescador de casi noventa años, nos decía:

En esa época sí llovía bastante. Después, no se en qué año fue que se acabó lo de la lluvia. Uno comía hasta por los montes... La mayoría de la gente de aquí trabajó en la Compañía. No, no, nunca me gustó. No sé porqué sería. Porque yo andaba en una goleta que se llamaba Cleopatria... Yo nunca me ocurrió buscar trabajo ahí, no.⁴²

Un poeta consagrado de Paraguaná, el cronista de Punto Fijo, Guillermo De León Calles, al orar por la verdadera luz de Punta Cardón, expresa también ese otro discurso:

Tú no tenías mechurrio en tu alborada./ El mechurrio fue sombra entrometida./ una lanza de fuego forastero./ una antorcha expulsada por la Olimpia./ La pusieron allí, lejana gente./ lejana de hondo amor y de la vida./ para ver las tristezas de la tarde./ tragándose tu sol de medio día./ Tiempo es de preferir oscuridades./ a mechurrios que alumbren tus cenizas./ Pescador del cardón y de las estrellas./ tu luz será otra luz./ vuelve a la vida.⁴³

Igual lamento podemos seguir en la obra poética de Guillermo Croes en 1947, de Asdrúbal Duarte en 1958, de Vladimiro Rivas en 1968 o de Simón Petit en el 2002. Autores como Miguel Ángel Campos, Antonio López Ortega y Luis Ricardo Dávila han seguido los orígenes y travesía de ese discurso negador sobre los efectos del petróleo en la cultura venezolana. Allí Primera, exaltado, desvirtuado, manipulado y groseramente utilizado, roncamente canta:

¡Ah mundo! tierra reseca que ves las nubes pasar/ se te secan las casimbas y no viene el vendabal./... /Y sólo la estela negra va dejando el petrolero/ y al viejo pescador lo mandan a pescar lejos./.../Al ver el mechurrio quemando tu cielo, casi lloró/ tu solitario cerro, casi lloró, al ver Las Cumaraguas lomo al sol/ tu solitario cerro casi lloró, al ver tu pobre gente lomo al sol./.../ ¡Que buena vaina Paraguaná, que buena verga y no digo más!.../ Creole Petroleum Corporation, Mene Grande

Oil Compani, Shell, Cada de Rockefeller/ What do you say
Paraguaná...⁴⁴

¿Por qué la persistencia de esos discursos de reivindicación del tiempo agrario sesenta años después de la irrupción petrolera en Paraguaná? ¿No supimos construir acaso el futuro de bienestar al cual se aspiraba? ¿Será que los beneficios del petróleo no alcanzaron para todos? ¿Seguimos viviendo de espaldas al petróleo? En la edición del diario *La Mañana* de fecha trece de mayo del año 2004, un reportaje del periodista Elisaúl Núñez se titula “Judibana dejó de ser la ciudad jardín por el crecimiento de la inseguridad”. Antonio Goitía, representante de los vecinos señalaba:

Carecemos de los principales servicios primordiales, como la limpieza de la comunidad, las zonas verdes, la inseguridad todo eso está pasando en Judibana. En cuanto a los 49 años de la comunidad nos sentimos complacidos de habitar en ella, pero a la vez hay tristeza porque ya no es la “Ciudad Jardín de Judibana” (...) Al hablar de la Creole señala que si es verdad, ellos fundaron a Judibana, se fueron y dejaron esto muy bonito, pero decayó.⁴⁵

Otro habitante, Pedro Castellanos expresa: “la atención que tenían antes las petroleras con respecto a esta comunidad ha cambiado radicalmente, los vecinos tienen que luchar mucho para lograr los objetivos”.⁴⁶ Esta es la fotografía de la *ciudad futura* cincuenta años después. La fotografía del país. Artículos de prensa sobre las zonas adyacentes al campo petrolero y a las refinerías llaman la atención sobre delicadas problemáticas. Así en el barrio Alí Primera, el temor por seguidas explosiones en la refinería y la deficiencia de los servicios agobian a los vecinos, o los derrames de petróleo en Amuay afectan constantemente las costas.⁴⁷

Para octubre-diciembre de 1970, el investigador Marco Aurelio Vila publicaba en *El Farol* un texto sobre las “Posibilidades turísticas de Paraguaná”, en el cual mostraba las potencialidades de la subregión e indicaba cómo debería encararse un proyecto de esa naturaleza.⁴⁸ Comenzaba entonces la estructuración de un tercer paisaje paralelo en Paraguaná, un paisaje que en un primer momento presentó a la región a través de sus playas y luego de la declaratoria de la ciudad de Coro

como patrimonio cultural de la humanidad en 1993 y del auge de las propuestas patrimonialistas, ha resemantizado lo que la industria petrolera estableció como signo de atraso y estancamiento, dotándolo del encanto de lo exótico y original. Un examen de la promoción turística así nos lo indica. Igual parece ser un paisaje sin posibilidad de diálogo con los otros. Un artificio de Zona Libre de Inversión Turística donde el poblador sigue dejándose de lado.

4. Tentativa de conclusión

Las dos Paraguaná siguen existiendo, de espaldas, aisladas, enfrentadas en combate una contra la otra. Sin embargo, *la razón* impuesta determinó hace mucho tiempo el triunfo de la economía y el capital. La resistencia cultural que la Paraguaná tradicional sigue haciendo a la petrolera, la negación total de la Paraguaná petrolera sobre la Paraguaná tradicional, sólo pueden llevarnos al territorio de la nada. Se impone la integración del paisaje, la lectura cabal de una historia sin interrupciones. Quizás sea necesaria y obligatoria la reconstrucción de los hechos de finales del siglo diecinueve en la subregión, para poder comprender el proceso vivido en las primeras décadas del veinte.⁴⁹ Sin embargo, los símbolos superficiales de ese tiempo, las soberbias casas de hato de Paraguaná y sus conucos y trojas, parecen decirnos que no todo era sequía y soledad antes de la llegada del petróleo.

Cualquiera de los discursos imperantes sobre la subregión sólo tendrá oportunidad, sentido de humanidad, si logra insertar su propuesta en un nuevo modelo de desarrollo más armónico y justo, sin exclusiones, sin negaciones. No es negando la tradición como podemos construir el futuro, no es renunciando al petróleo y sus beneficios. No es satanizándolo como comúnmente se ha hecho en Venezuela, sino incorporando lo mejor de dos realidades en un proyecto de futuro.

En su *Carta de Caracas*, el escritor Antonio López Ortega escribió años antes del terrible y aún no esclarecido siniestro de agosto de 2012 en Amuay, muestra del deterioro de la industria, que:

La imagen quizás explique, en un solo foganazo de clarividencia, el problema central de nuestra sociedad actual:

tiempos disímiles viviendo en un mismo espacio. (...) Ningún esfuerzo mayor en la hora actual que contemporaneizar en un solo flujo los distintos tiempos en los que vivimos. Pero no, como se ha entendido, barbarizando la industria petrolera, sino volcando al resto de la sociedad hacia el futuro que ya la industria representa. Es una tarea titánica, sin duda, pero ineludible.⁵⁰

Notas y bibliohemerografía

- ¹ Las citas de epígrafes son tomadas de los textos de Elías Pino Iturrieta y Luis Brito García en Carmen Elena Alemán y Francisco Fernández (compiladores). *Los Rostros de la Identidad*. Caracas, Fundación Bigott, 2001, pp. 159 y 184.
- ² Juan José Martín Frechilla. “La gran ilusión. El petróleo en las revistas institucionales venezolanas entre 1909 y 1957”. En Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera Arnal (Compiladores). *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de modernidad*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, p. 337.
- ³ *Ibid.* p. 338.
- ⁴ *Ídem.*
- ⁵ Miguel Tinker Salas. “Nuevos valores y sociabilidades: Campos petroleros y construcción de la ciudadanía en Venezuela”. En Tomás Straka (Compilador) *La Tradición en lo moderno. Venezuela en diez enfoques*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2006, pp. 213-239.
- ⁶ Miguel Tinker Salas. *Ibid.*, p. 215; Juan José Martín Frechilla. *Ibid.*, p., 338 y Luis Ricardo Dávila “El imaginario petrolero (Petróleo e identidades nacionales en Venezuela)”. En Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera Arnal (Compiladores). *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de modernidad*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2005, p. 375.
- ⁷ Es de destacar también el número de ejemplares constitutivo de cada *tiraje* de la revista. No es constante la indicación de este aspecto, sin embargo, la mención en algunos números puede aproximarnos al tópico. Por ejemplo, para marzo-abril de 1961 se señalan 36.000 ejemplares; para enero-febrero

de 1962 se indican 33.000 ejemplares; para enero-marzo de 1965 la suma es de 35.000; para julio-septiembre de 1965 35.000; y para enero-marzo de 1968 se señala la cantidad de 39.000 ejemplares de *El Farol*. Cifras verdaderamente abrumadoras para la época en el país.

- ⁸ Miguel Tinker Salas. *Ibid.*, p.p. 234-235.
- ⁹ Otro de los temores de las empresas petroleras en el país fue la predica del comunismo. De allí que llame la atención la presencia de nombres como los de Acosta Saignes o Maza Zavala, estrechamente vinculados al Partido Comunista de Venezuela en aquellos años.
- ¹⁰ S/A. “Petróleo en Falcón”. En *El Farol*, 146 (junio, 1953), pp. 21-22.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 22.
- ¹² *Ídem.*
- ¹³ Gilberto R. Quintero L. “Aquella Paraguaná y otros escritos sobre historia y cultura falconianas”. En *Versiones*, 2 (Coro, enero-diciembre, 1999), p. 35.
- ¹⁴ Lo mismo expresado sobre Paraguaná, se señala para otras regiones y subregiones de Venezuela, como zonas del Zulia u Oriente, donde se asentaron las compañías petroleras llevando —de acuerdo al discurso manejado por *El Farol*— sus adelantos, y venciendo las inclemencias de la naturaleza. La revista muestra una épica de ocupación del territorio y de concesión de importantes beneficios para la población. En esa predica constante va forjando el imaginario de la industria en esos lugares.
- ¹⁵ S/A. “Petróleo en Falcón”. En *El Farol*, 146 (junio, 1953), pp. 23-24.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 24.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 25
- ¹⁸ *Ibid.* p. 21.
- ¹⁹ Regina Pía de Andara. “Paraguaná, tierra de esperanza”. En *El Farol*, 146 (junio, 1953), pp. 17-18.
- ²⁰ *Ibid.* p. 17.
- ²¹ Ver: Isabel Aretz. “Cantares Populares de Falcón”. En *El Farol*, 164 (Junio, 1956), pp. 20-23 y J.A. De Armas Chitty J.A. “3 etapas en la historia de Coro”. En *El Farol*, 146 (Junio, 1953), pp. 2-9.
- ²² Isabel Aretz. “Cantares Populares...”. p. 22.

- ²³ *Ídem.*
- ²⁴ J.A. De Armas Chitty J.A. “3 etapas en la historia...” p. 4.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 5.
- ²⁶ Ver: Ali Brett Martínez. *Aquella Paraguaná*. Caracas, Ediciones Adaro, 1971; también del mismo autor *Paraguaná en otras palabras*. Caracas, Asamblea Legislativa del Estado Falcón, 1974; y *Suriquiva mar afuera*. Caracas, Ediciones Adaro, 1978.
- ²⁷ Miguel Tinker Salas. “Nuevos valores y sociabilidades...” pp. 231-232. Un trabajo fundamental de este autor sobre esta temática es el titulado *Una herencia que perdura. Petróleo, cultura y sociedad en Venezuela*. Caracas, Editorial Galac, 2014.
- ²⁸ S/A. “Judibana, la ciudad futura”. En *El Farol*, 141 (septiembre, 1952), p. 18.
- ²⁹ *Ídem.*
- ³⁰ *Ídem.*
- ³¹ *Ibid.*, p. 19.
- ³² *Ibid.*, p. 21.
- ³³ No es común para las fechas revisadas el señalamiento en *El Farol* de la autoría de estas fotografías. Algunas, sin embargo, indican nombres como los de José Garrido, Sebastián Garrido y Dario Liberatore. De importancia principal hacer un seguimiento y valoración a su trabajo.
- ³⁴ *Ibid.*, p. 20.
- ³⁵ Fruto Vivas. “El campesino, arquitecto por la gracia de Dios”. En *El Farol*, 161 (Diciembre, 1955), pp. 37-40.
- ³⁶ *Ibid.* p. 40.
- ³⁷ Miguel Tinker Salas. “Nuevos valores y sociabilidades...” p. 218.
- ³⁸ S/A. “Judibana, la ciudad futura”. En *El Farol*, 141 (septiembre, 1952), p. 21.
- ³⁹ Graziano Gasparini, Carlos González Batista y Luise Margolies. *Paraguaná*. Caracas, Armitano Arte, 1985, pp. 295 y 316.
- ⁴⁰ Ver: Isaac López. *Rostros de Paraguaná*. Mérida, Fundación Cultural Josefa Camejo, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela

y grupo Tiquiba, 2002, pp. 33-38.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 46.

⁴² *Ibíd.* p. 60.

⁴³ Guillermo De León Calles. *Oración por la verdadera luz de Punta Cardón*.

⁴⁴ Alí Primera. *Que mi canto no se pierda. Cancionero*. Caracas, Euroamericana de Ediciones, 1992, pp. 92-93.

⁴⁵ Elisaul Núñez M. “Cumple hoy 49 aniversario. Judibana dejó de ser la ciudad jardín por el crecimiento de la inseguridad”. En *La Mañana*, Coro, 27 de octubre de 2004, p. 17.

⁴⁶ *Ídem.*

⁴⁷ Ver: Elisaul Núñez M. “Del barrio Alí Primera. El susto por la refinería y malos servicios agobian a los vecinos”. En *La Mañana*, Coro, 27 de octubre de 2003, p. 3, y Elisaul Núñez M. “Derrame petrolero en Amuay afectó ocho kilómetros de costa en Las Piedras”. En *La Mañana*, Coro, 30 de octubre de 2003, p. 17.

⁴⁸ M. A. Vila. “Posibilidades turísticas de Paraguaná”. En *El Farol*, 235 (Octubre-Diciembre), pp. 10-17.

⁴⁹ A este respecto es de particular importancia el trabajo desarrollado entre los años 2009 y 2015 por 30 estudiantes de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, quienes en su labor de Servicio Socio-Comunitario realizaron trabajos de descripción documental del Fondo Registro Subalterno de Pueblo Nuevo del Archivo Histórico del Municipio Falcón, aportando la realización de tres catálogos contentivos de 9.030 documentos correspondientes a los años 1801 a 1940, es decir el período precedente a la instalación de la industria petrolera en la península. Esos materiales esperan de los investigadores serios y comprometidos con su oficio y con la comprensión del proceso histórico regional.

⁵⁰ Tomado de <http://www.ficcionbreve.org/politica/doc-221.htm>